

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de pesetas

SANTOS DE LA SEMANA

DIA 2.—*Domingo.* San Antolín, mártir.

Nació San Antolín de estirpe real y en sus primeros años recibió una educación correspondiente á su linaje y sólidamente fundada en el conocimiento de la religión de Jesucristo; pero habiendo tenido la desgracia de perder á sus padres y quedando Antolín en poder de su tío Teodorico, que profesaba los errores del gentilismo, esto le obligó á dejar el palacio de su tío y huir á donde pudiese libremente profesar su religión, como lo verificó en Salerno por espacio de diez y ocho años en unión de otros virtuosos varones, y allí fué ordenado de subdiácono. Conociéndose por su consagración á Dios más obligado al servicio de su Santa Iglesia, se entregó á la santificación de las almas por la predicación, sin desatender el cuidado de la propia que conservaba incólume con una vida inocentísima y penitente. De regreso á su patria fué primeramente muy bien recibido de su tío; pero mal aconsejado éste por sus erróneas creencias y acusado nuevamente Antolín de ser cristiano, le mandó encerrar en un calabozo y que fuera cargado de cadenas.

A los siete días bajó su mismo

tío Teodorico, creyendo encontrarle muerto de hambre, pues que no se le había dado alimento alguno; pero con gran sorpresa le halló sano y robusto, acompañado de otro virtuoso joven, llamado Almaquio, que le ayudaba á soportar el peso de las cadenas. Irritado el rey mandó que fuese despeñado Almaquio y Antolín cargado de más cadenas. ¡Poco después sufrió Teodorico el castigo á su impiedad, muriendo violentamente en una guerra; y el joven Almaquio no sufrió lesión alguna en el precipicio á donde le arrojaron. El cruel Galacio, sucesor de Teodorico, sabiendo que Antolín con Almaquio y un sacerdote llamado Juan hacían vida penitente en una soledad, los mandó llevar á su presencia, y no pudiendo con amenazas ni ofertas quebrantar su fé en la religión del crucificado, mandó que les cortasen las cabezas y fuesen después arrojados al rio Arregia. Los cristianos buscaron los cuerpos de los Santos mártires y les dieron honrosa sepultura. Palencia posee la cabeza de San Antolín juntamente con el hombro y brazo derecho, siendo muchos los milagros que el Señor ha hecho por mediación de su fiel siervo.

Se reza del Santo mártir, con rito doble y color encarnado.

DIA 3.—*Lunes.* San Sandalio, már-

tir; Santa Serapia, virgen mártir, y y Santa Basilisa, virgen y mártir.

El rezo es de San Cristóbal mártir, con rito semidoble y color encarnado.

DIA 4.—*Martes*. Santa Rosalía, virgen, Santa Rosa de viterbo, virgen, y San Marcelo, obispo y mártir.

Se reza de San Teodoro, mártir, con rito doble y color encarnado.

DIA 5.—*Miércoles*. Santa Obdulia, virgen y mártir; San Lorenzo Justiano, y San Victorino, obispo y mártir.

Se reza de la conmemoración de San Julián, obispo y confesor, con rito doble y color blanco.

DIA 6.—*Jueves*. San Zacarías, profeta; San Poncio, abad, y San Petronio, obispo y confesor.

El rezo es de San Esteban, rey, con rito semidoble y color blanco.

DIA 7.—*Viernes*. Santa Regina, virgen y mártir; San Anastasio, mártir, y San Evorcio, obispo

Se reza de Santa Rosalía, virgen, con rito doble y color blanco.

DIA 8.—*Sábado*. † La Natividad de Nuestra Señora: Santo Tomás de Villanueva, arzobispo, y San Adriano, mártir.

El rezo es de la Natividad de la Bienaventurada Virgen María, con rito doble de segunda clase con octava y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

DIA 2.—*San Boal*. Sigue la novena á Nuestra Señora de la Portería *Santísima Trinidad*.—Continúa la novena á Jesús Rescatado.

Capilla de San Francisco.—A las cuatro y media santo viacrucis.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva

Adoratrices.—A las seis y media estación, trisagio, novena á Nuestra Señora de la Piedad, cánticos y reserva

DIA 3.—*Santísima Trinidad*. Sigue la novena anunciada

San Boal.—Continúa la novena anunciada.

Adoratrices.—A las seis y media sigue la novena anunciada.

DIA 4.—*Santísima Trinidad*.—Continúa la novena anunciada.

San Boal.—Continúa la novena anunciada

Adoratrices.—Siguen los mismos cultos.

DIA 5.—*Santísima Trinidad*.—Prosiguen los cultos á su titular.

San Boal.—Continúa la novena anunciada.

Adoratrices.—A las seis y media sigue la novena anunciada.

DIA 6.—*Santísima Trinidad*. Continúa la novena anunciada.

San Boal.—Siguen los mismos cultos.

Adoratrices.—Prosigue la novena anunciada.

DIA 7.—*Santísima Trinidad*. Continúan los mismos cultos.

San Boal.—Prosiguen los mismos cultos.

Adoratrices.—Sigue su novena.

DIA 8.—*Catedral*. Misa conventual y sermón, á cargo del Dr. Don Juan Manuel Bellido, profesor del Seminario.

San Boal.—Fiesta á Nuestra Señora de Gracia y Portería. Misa solemne á las diez con S. D. M. manifiesto y sermón que predicará D Nicolás Pereira Repila, capellán del Hospicio. A las seis de la tarde será la reserva, precedida de la estación y santo rosario.

Santísima Trinidad.—Termina la novena á Jesús Rescatado.

Adoratrices.—Termina la novena á Nuestra Señora de la Piedad.

EFEMÉRIDES

A 7 de Setiembre del año 1630 el Papa Urbano VIII, á instancias del Rey de España D. Felipe IV, hizo la beatificación del Patriarca San Juan de Dios, fundador de la hospitalidad, concediéndole misa y rezo para toda su religión y para las ciudades de Granada y Montemayor, en que respectivamente habían ocurrido la muerte y el nacimiento de aquel Santo.

La canonización de este fué hecha sesenta años después por el Papa Alejandro VIII en Octubre de 1690,

pero la bula de ella no fué despachada por este Pontífice, sino por Inocencio XII, en 1691.

No se celebró el juicio oral

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, dijo nuestro Divino Redentor en el célebre sermón de la montaña; y esta doctrina celestial, cuyos elevados conceptos no puede el mundo comprender, la confirmó con el ejemplo, habiendo exhalado el último suspiro, después de cruel persecución, en medio de atrocísimos tormentos, enclavado en infame patíbulo, y mofado y escaruecido por el pueblo deicida, testigo de los más estupendos milagros y beneficios obrados por su omnipotente diestra.

Honra grande hubiera, por tanto, sido para nuestro Director, haberse visto ante los tribunales civiles en defensa de la causa de Dios y de sus sagrados derechos. Llamado por la divina Providencia al sacerdocio, y como periodista católico tiene el ineludible deber que le impone su conciencia de mirar por los intereses de la Iglesia y por la salvación de sus fieles hijos, avisándoles allí donde está el peligro, para que nuestra fé sacrosanta, sólida base y fundamento indestructible sobre el que descansa el hermoso edificio de la Religión, se conserve incólume en este hidalgo suelo, cuna de tantos héroes cristianos que sacrificaron su vida en aras de este mismo sagrado depósito de la fé.

Si tiende uno la vista por las brillantes páginas de la historia de la Iglesia, admirará en ellas gigantescas epopeyas que llenan de asombro á las generaciones todas, escritas con la sangre de millones de mártires que sucumbieron por confesar al Hijo de Dios. Y desde entonces, el hombre que sienta latir dentro de su pecho un corazón templado al vivificante calor del catolicismo, el que convencido de la verdad de nuestra doctrina haya gozado de las suavísimas riquezas que atesoran sus dogmas, el que haya aspirado los fragantes perfumes que exhala en torno suyo esta religión divina que Jesucristo sellára con su sangre, el hom-

bre en fin que quiera ser discípulo del Crucificado, no podrá menos, aunque para ello tenga que sufrir destierros, tormentos y la misma muerte, de levantar su voz en defensa de la verdad y de la justicia, vindicando los derechos de Dios, siempre que sean hollados.

Hé aquí por qué, lo repetimos, hubiera sido muy honroso para el Director de este semanario sentarse en el banquillo de los criminales. Pero el Señor lo dispuso de otra manera, y apenas entró en el edificio destinado á Audiencia, se le habló de una concordia con el Dr. Periañez, que D. Nicolás Pereira, adornado por Dios del carácter sacerdotal, cuyo ministerio como el de Jesús, es de paz y reconciliación, se dispuso á aceptar, siempre que para nada quedaran mancillados los sacratísimos derechos de nuestra Religión.

Efectivamente: no otra cosa pedía el Dr. Periañez que la rectificación del suelto causa de la demanda, únicamente en el sentido de manifestar á los lectores de este semanario, que dicho señor posee gran caudal de conocimientos en su profesión, que le hacen digno, *como médico, de la confianza de su clientela.*

Como nosotros jamás habíamos negado al Dr. Periañez su ciencia en la Facultad de Medicina; como en este sentido ya le habíamos dado satisfacción cumplida en el acto de conciliación; y como por otra parte se dejaba en nuestra mano el derecho, que siempre y sobre todas las leyes humanas, tenemos de lamentarnos de que dicho señor esté asociado á un Pastor protestante en un negocio mercantil, y de así decirlo á los lectores de LA SEMANA, no tuvo nuestro Director inconveniente alguno en acceder á los deseos del demandante.

Hay además otra circunstancia digna de tenerse en cuenta, y que aquí consignamos con sumo placer: D. Manuel Periañez declaró, poniendo la mano sobre el corazón, delante de las personas que intervinieron para que las partes llegaran á un convenio, *que no era protestante y que jamás había creído en las doctrinas de esta secta.*

Esta declaración, hecha franca y espontáneamente por el señor Periañez, le enaltece sobremanera, y no dudamos será un paso decisivo para que, dando pruebas positivas de catolicismo,

se desvanezcan las densas nieblas que en torno suyo se habían formado en materia religiosa.

Que siga, que siga este señor la senda emprendida, que nos tendrá siempre con los brazos abiertos para darle una prueba de amistad sincera. ¡Es tan hermoso morir en el seno de la Religión Católica!

Nos resta únicamente dar las gracias más expresivas á las almas piadosas que encomendaron este asunto á Dios, haciendo que hallaran una vez más fiel cumplimiento las palabras de la Sagrada Escritura: *Pedid y recibiréis.*

En escapulario

En una de las noches de Diciembre de 1830, un horroroso incendio iluminaba la populosa ciudad de Londres; colosales llamas devoraban una de las manzanas de la grandiosa calle Resgenk Estreck; columnas de denso humo se elevaban imponentes, brillando entre ellas centellantes chispas que se perdían por el espacio; las bombas de vapor de la ciudad iban llegando precipitadamente para combatir el voraz elemento, el que alimentado por un fuerte viento Norte, en pocos momentos había tomado grandiosas proporciones.

Un joven español, que pasaba cerca del siniestro, atraído tal vez por la curiosidad, se paró frente una de las casas en combustión, oyendo unos gritos infantiles, lastimosos y casi exhalados por la desesperación, que decían: «¡¡Mamá!! ¡¡Mamá mia!!» El joven espectador, viendo que salían de una habitación del cuarto entresuelo, dijo á un agente de policía que tenía al lado:

—¿No oye Vd. los lamentos de esa infeliz criatura?

—No me obliga á tanto mi deber de exponer mi vida; repuso con inglesa calma el *polizonte*.

—Pero ¿y la caridad ó filantropía de que tanto se jactan ustedes?

—Primero es el número uno, repuso con flema el interpelado.

Y haciendo el joven un gesto de disgusto, se quitó el paletó y trepó impávido sobre los escombros, perdiéndose en la densidad del humo, y á pocos momentos de impaciencia de los espectadores, apareció, llevando en brazos á una niña como de unos cinco años, á la que había tapado la cara con su pañuelo de bolsillo, para que no la sofocara el humo, y casi asfixiado, sofocado por el calor y chamuscado su vestido y cabello, depositóla en brazos del agente.

Los que se hallaron presentes tributaron mil elogios al bravo joven, el que huyendo de los aplausos desapareció de la escena, con un amigo suyo que se le juntó, y que le dijo:

—¿Estás herido, Enrique?

—No, gracias á Dios.

—Pues ¿qué es lo que llevas envuelto en la mano?

—Para tí que eres medio incrédulo, le contestó el joven, nada; para mí, mucho; un escapulario de las almas del purgatorio, que al sacar á la niña de la cama donde estaba, le ví colgado en la cabecera, el que movido por el viento, flotaba sobre su cabeza, cual si fuera una paloma ó salvador talismán, y no quise que ardiese, pues me parecía que me pedia protección, y me lo he traído para no apartarme jamás de él.

—¡Qué majadería! ¡Qué supersticiosos soís los católicos!

—¡Qué incrédulos soís todos los que profesáis esas ideas! repuso Enrique; pero, continuó, perdemos un tiempo precioso; quiero descansar un poco, pues nos olvidamos que partimos mañana para Italia. Despidiéronse los dos amigos para reunirse de nuevo al siguiente día en el vapor que les había de conducir.

Unos veinte años se han transcurrido desde la escena que acabamos de describir, cuando pasaba por delante de la elegante linterna del hermoso muelle de Barcelona el velero bergantín *Barcino*, dirigiendo su rumbo hácia Francia; un viento fresco de popa henchía sus blancas velas, y cual alegre gaviota surcaba veloz las azuladas aguas del mar.

Allá á la caída de la tarde encontrábase frente Palamós; el cielo se había nublado, y un viento Norte soplaba reciamente.

En el saltillo de popa encontrábase el capitán y uno de los pasajeros que conducía el buque.

—Capitán, viento fresco corre, pero la mar no está muy gruesa, dijo el pasajero.

—Efectivamente, el *Golfo de León*, contestó el capitán, estará picado, pero no hay que temer nada. Dios mediante, mañana tarde ó temprano atracaremos en el muelle de Marsella.

—¡Ese maldito Golfo, es tan traidor, que le temo!

—Con este buque y con la gente que llevamos, respondió el capitán, no se debe temer nada; á más de que el viento calmará dentro de poco, y la mar es de fondo.

—Pues algo más tranquilizado, me voy á descansar, añadió el pasajero.

—Hasta mañana, amigo, contestó el capitán.

Vino la noche; una *cerrazón* completa cubría el buque, el que se hallaba en medio del expresado Golfo; á cuatro metros de distancia nada se percibía desde bordo; serían las cuatro de la madrugada, tanto la tripulación como los pasajeros reposaban en sus literas, si exceptuamos dos marineros que estaban de guardia y el piloto. Cuando de improviso aparece sobre cubierta el pasajero que no hacía mucho estaba en conversación con el capitán.

—Buenas noches, señores, dijo éste.

—¿Qué es eso? le preguntaron los que se encontraban de vela, ¿qué os acontece que venis casi desnudo?

—¿Qué queréis que os diga? No puedo descansar, una fuerza oculta me ha obligado á dejar el camarote y á respirar el aire libre.

Al ir á contestarle el piloto un bulto monstruoso aparece á la vista de los que se encontraban sobre cubierta, y casi al mismo tiempo un furioso choque y horrendo golpe hace estremecer el buque violentamente y caer al suelo á los que sobre cubierta estaban; á los pocos instantes el *Barcino* se hundía con una precipitación vertiginosa, sin dar lugar absolutamente á nada, desapareciendo repentinamente. Al efectuarlo produjo un oleaje espantoso y un hervidero de aguas imponente; mas al

poco rato todo había desaparecido; alguna que otra tabla ó pequeño palo flotaba por la superficie del Mediterráneo.

A las dos horas de esta horrible catástrofe, producida por el choque de un gran buque de vapor que pasó *por ojo* al hermoso bergantín, ya había amanecido, y al poco tiempo, pasaba otro vapor por el sitio del siniestro, y por los fragmentos exparcidos por el mar conocieron sus tripulantes que eran efectos de algún naufragio. Algunos marinos y un pasajero miraban con avidez por si descubrían algún náufrago, ó fragmentos que interesarles pudieran, á cuyo fin disminuyeron la fuerza de la máquina, cuando un marinero que miraba con un anteojo, dijo con robusta voz.

—¡Un náufrago á estribor, si no me engaño! Y cogiendo el instrumento óptico el contramaestre, repuso:

—Efectivamente. Y dirigiéndose al timonel dijo:

—¡Timonel! á estribor.

Y haciendo proa el buque hácia el punto indicado, al poco tiempo echaron el bote al agua, y sacaron á un hombre de mediana edad, medio desnudo, puesto que iba en mangas de camisa, al que después de mudarle la ropa, que facilitó el pasajero, caballero de alguna edad y que había tomado mucho interés por el náufrago, colocáronlo en una litera de camarote de proa.

Impacientes estaban todos los individuos que conducía el buque salvador, para saber lo acontecido en la catástrofe del naufragio, formando cada cual mil comentarios. Después de haberse transcurrido unas dos horas, repuesto el que se había salvado y reuniéndose en el camarote el capitán, piloto y marineros libres de servicio, así como los pasajeros, suplicaron al náufrago les refiriese lo acontecido, el que tomando la palabra, dijo:

—Ante todo debo, como efectúo con suma gratitud, dar las más expresivas gracias á todos ustedes por haberme librado (después de Dios) de una muerte segura; el Señor, que siempre premia con largueza las buenas obras, no dejará de continuar sus santas bendiciones por la caridad que habéis tenido y tenéis conmigo.

Hace unos diez años, continuó, que vivo en Barcelona, en donde me dediqué al comercio, en el que reuní un capital de unos seis mil duros con muchísimos trabajos, pero con honradez, mal está que lo diga, invirtiendo dicha suma en seda en rama y otros efectos, los que embarqué en el bergantín *Barcino* de la matrícula de la expresada ciudad, cuyo buque fué envestido, allá á las tres de esta madrugada, por otro buque de gran porte, pasándolo *por ojo* instantáneamente, poco más ó menos en el lugar donde me salvásteis; al encuentro violento de ambos buques, fuí lanzado á gran distancia en el mar, circunstancia á la que debo, sin duda, que el remolino que formaron las aguas al sumergirse el bergantín, no me tragase en su abismo al mar, en el que perdí toda mi fortuna, y perecieron sin duda cuanta gente llevaba el *Barcino*. Al salir á flote, clamé con toda mi alma á las benditas ánimas del purgatorio y á la Santísima Virgen del Carmen, de quienes soy muy devoto, y al propio tiempo tropecé, entre las más espesas tinieblas, con una pequeña tabla á la que me así fuertemente.

—Por cierto, repuso un marinero, tan pequeña, que era imposible os pudiera sostener.

--Es positivo, continuó el náufrago, lo que atribuyo á la divina Providencia, que daba una fuerza grande á aquel exiguo fragmento, por un milagro patente; pero lo que me llamaba particularmente la atención, no obstante mi situación apurada, era ver mi escapulario de las almas, que tengo en mucha estima, por haberme sacado libre en muchos lances en el espacio de veinte años, y que no uso más que cuando hago algún viaje, el que estaba sobre la tabla y pendía de mi cuello, del que salía un pálido destello de luz, y que sin embargo de la fuerte marea que barría la tablilla de continuo, nunca se quitó de su sitio, hasta el momento que me salvásteis.

El acento triste con que hacia la relación el salvado, su figura simpática y el amoroso modo con que hablaba de las benditas almas del purgatorio, y sobre todo su precaria situación, interesó á todos los oyentes, y deseando ver el escapulario que tantos beneficios le había prestado, le dijo el contramaestre:

—¿Y no podríamos ver ese escapulario que en tanta estima tenéis?

—¿Por qué no? contestó el interrogado, y sacándoselo del pecho, después de haberlo besado devotamente, se lo entregó a que se lo había pedido. Este, después de haberle visto, lo pasó al que tenía al lado, hasta que llegó al pasajero á quien tantas simpatías le había inspirado el náufrago, y después de haberlo examinado, mudando de colores su rostro, dijo conmovido al dueño del escapulario:

—¿Cómo lo habéis obtenido? Quizás no os pertenezca, dispensadme os lo diga.

—Tenéis razón, repuso el salvado; es una pequeña historia su adquisición; os la referiré, aunque sucintamente. Hacía como unos veinte años me encontraba en Londres; un horrible incendio devoraba un edificio, calle Resgenk Estreck, y tuve la suerte de salvar á una pobre niña de entre las llamas; un escapulario colgaba de la cabecera de la cama, donde estaba circunvalado de llamas (mientras hablaba, el rostro del pasajero se notaba sumamente conmovido) que lo iban á reducir á ceniza, y lo cogí...

Y sin dejarle acabar le interrumpió el pasajero.

—Y tapásteis la cara de la niña con vuestro pañuelo.

—Es cierto, respondió el interrumpido narrador.

—¿Cuál es vuestro nombre y apellido?— contestó el pasajero con avidez.

—Enrique Esteban, contestó el interrogado.

—Aguardadme un momento, añadió el pasajero. Y pasando apresuradamente al camarote de popa, al cabo de un momento volvió con un pañuelo en la mano y acompañado de una joven como de unos veinticinco años.

—¿Es este el pañuelo? dijo el pasajero mostrándoselo al náufrago.

—Estas son mis iniciales y las conozco por estar bordadas por mi pobre madre, que ya dejó de existir.

—Entonces (continuó el pasajero) quitad el forro del escapulario y mirad si encontráis debajo de él una imagen del Corazón de Jesús con el nombre de Carolina Náter.

En efecto, descosido el forro, encontró cual lo había dicho Sir Charles Nater. Entonces, cogiendo éste la mano del náufrago, lo presentó á su hija diciéndola:

— Carolina, aquí tienes al intrépido joven que te salvó la vida con inminente riesgo de la suya; dale, como le doy yo, las gracias más expresivas.

La joven, colorada como la escarlata, le dió las gracias del modo más afectuoso, y radiando su bello semblante de alegría y gratitud.

Afectado Nater, opulento banquero, dirigiéndose á Enrique le dijo:

— Nada habéis perdido con el naufragio del *Barcino*; sabré recompensar á quien tanto le debo.

Al poco tiempo encontrábase Enrique en casa de Nater colocado con un gran sueldo, teniéndole en ella como un individuo de su familia, y colmado de atenciones.

Así es como recompensa Dios á los a nantes devotos de las benditas almas.

M. DE E.

Las flores místicas en el siglo XIX

En tiempo no lejano
pintaban este mundo los poetas
como un edén de amor y de contento,
matizado de nardos y violetas
y azucenas y lirios... donde el viento
susurrando pasaba
y el beso del amor dulce estampaba.

Tiempo feliz, de dicha y de ventura,
que á las flores del cielo siempre bellas
llenaba de hermosura,
y donde estaban ellas
era el céfiro dulce y melodioso,
cual coro de querubes armonioso....

Mas ¡ay! que ya esas flores
perdieron sus aromas y armonía
y sus castos amores
huyeron al empíreo grato cielo,
matizando otras flores
el campo, desprovistas de colores
que ofrecen sólo á nuestro ingrato suelo
una falaz histérica alegría
su cáliz nada hermoso
con parco aroma.... y ese venenoso.

Y ¡á qué tanta mudanza?
si son las que eran antes;
¿por qué perdieron su belleza suma?
¿No es el mismo el color? ¿no el mismo suelo?...
Es que una tarde de pesada bruma
tendió su denso velo
y del sol el calor no les alcanza;
flores sin esperanza
de pestilente hedor llenan la brisa,
que ya no tiene celestial sonrisa.
Antes á las corolas
de las vistosas y fragantes flores
la fé llegaba en regalado acento,
y los gratos rumores
de ese céfiro suave; el manso ruido
de las rizas olas
del casto amor, que en blando movimiento
sus pétalos mecían.... mas su oído
hoy solo escucha el viento de la duda,
de la impiedad el estridente grito
y ese fragor maldito
de ardiente lucha que Satán les lanza,
y el resonar de un tiempo sin bonanza
del que no les escuda
nadie en la tierra.... y corriéndose un velo
huyen veloces á su pátria.... el cielo.

TEÓFILO MÉNDEZ POLO.

Agosto 1888.

La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

El Conde Di Franco de Lisboa, ha regalado á Su Santidad una gran fuente de plata, obra maestra de cincelado del siglo XV, encerrada en una caja elegantísima, que tiene en su tapa el escudo de las armas del Papa y la dedicatoria del donante.

Los católicos de Florencia han costeadó por suscripción pública, en la que han tomado parte así las más humildes personas como las clases más elevadas, un precioso pectoral para ofrecérselo al Soberano Pontífice como prueba inquebrantable de su adhesión y filial cariño.

En una carta fechada en Lourdes el 26 del pasado Agosto y dirigida á una persona de esta localidad, se dice lo siguiente:

«Aquí hemos llegado el 18 del corriente y casi enseguida la pere-

grinación nacional de enfermos, moribundos varios de ellos, y á la que no se puede asistir sin profundísima emoción. Omitiendo interesantes detalles, sólo diré á usted que en la procesión del Santísimo Sacramento y mientras pasaba el Sacerdote que llevaba la sagrada custodia por entre las camillas de los enfermos, todo el mundo de rodillas diciendo entre otras cosas: «*Jesús, hijo de David, tened piedad de nosotros; Señor, si vos lo quereis, vos los podéis curar*» casi todos en cruz y muchísimas caras bañadas de lágrimas, quedaron instantáneamente curados seis enfermos y de ellos un Seminarista, joven tísico y enteramente postrado, que había recibido la santa Unción por la mañana. Al incorporarse en su camilla y echar á andar detrás del Santísimo, lo que aconteció en la gruta es indescriptible.

¡Qué bien sentíamos todos y tocábamos con la mano la presencia real del Señor en el augustísimo Sacramento, y qué completo triunfo de la fé y del amor! ¿Con qué pagaremos el inapreciable beneficio de haber nacido en el seno de la única verdadera Iglesia?»

LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA

Acaban de publicar los PP. Agustinos el monumental album que han dedicado á conmemorar el XV centenario de la conversión de San Agustín.

Esta preciosa obra, enriquecida con trabajos literarios de relevante mérito, ostenta también grabados elegantísimos ejecutados con suma delicadeza y maestría; no dejando nada que desear su lujosa encuadernación, en la que ha presidido un exquisito gusto.

Los trabajos literarios que le componen son los siguientes: I. Introducción.—II. Crónica del centenario. Fiestas religiosas. Id. literarias. Pormenores.—III. Fiestas del centenario en diversos puntos de España.—IV. Id. en Filipinas.—V. En el extranjero.—VI. Memoria del jurado del certamen científico, literario y musical.—VII. Juicio crítico de las obras musicales presentadas al certamen.—VIII. Sermón del Ilmo. P. Cámara, Agustino, Obispo de Salamanca.—IX. Sermón del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, Agustino terciario.—X. Indulgencia de los agustinos en la poesía castellana, por el P. Conrado Muiños.—XI. Historia de un alma, poesía, por Fray Zacarías Martínez.—XII. La conversión, poema, por Fray Restituto del Valle Ruiz.—XIII. Elegía, poesía latina por Fr. Faustino Cuenya.—XIV.—A San Agustín, oda, por Fray Manuel Fraile.—XV.

Aurelio, fragmento de un poema, por el P. Conrado Muiños.—XVI.
Apéndice.

Han aceptado, según dicen de Barcelona, asistir á las fiestas de la coronación de la Virgen de la Merced, cerca de treinta obispos españoles.

En breve serán trasladados á la Catedral de Granada los restos del que fué Arzobispo de aquella diócesis, Sr. Monzón, que en la actualidad yacen en el histórico retiro que el Prelado adquirió y reconstruyó en las inmediaciones de Zubia.

El pasado domingo tuvo lugar en el templo del Pilar de Zaragoza, la solemne consagración del obispo auxiliar de aquella archidiócesis D. Mariano Supervia, asistiendo los señores Obispos de Pamplona, Sigüenza y Huesca.

SALAMANCA

El lunes pasado falleció en el convento del *Corpus* la religiosa Sor Antonia Rodero.—R. I. P.

Con numerosa asistencia de fieles tuvo lugar el martes la fiesta que anualmente consagran á San Agustín las religiosas de su orden.

Hubo por la mañana, después de la misa de comunión que celebró el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, otra solemne á toda orquesta y á la que asistió también dicho prelado revestido de ornamentos pontificales. En ella predicó D. Nicolás Pereira, capellán del Hospicio provincial.

Por la tarde, dada la bendición con el Santísimo Sacramento por el mismo Sr. Obispo, asistido de los capitulares, se procedió á la adoración de la reliquia que del Santo Doctor se custodia en el monasterio.

En el Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia se celebrarán en el próximo mes de Setiembre los siguientes cultos en honor de la Satisima Virgen.—Día 7: Solemnes completas á las seis de la tarde.—Día 8, 9 y 10: Misa cantada á las diez y sermón que predicarán respectivamente el Dr. D. Rogelio Matias. Presbítero, el Doctor D. Ramón Barberá, Provisor y Vicario general del Obispado, y el Sr. D. Francisco Tapia, párroco del Cabaco y Presidente de la

Cofradía erigida en dicho Santuario. En los mismos días se rezará el Santo Rosario á las tres de la tarde, cantándose la letanía.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo se ha dignado conceder cuarenta días de indulgencia á los fieles que asistan á cada uno de los expresados actos, rogando por la intención de Su Santidad.

En los días expresados habrá suficiente número de confesores para los fieles que deseen recibir el Sacramento de la penitencia.

Los devotos de María encontrarán en el presente año estampas litografiadas, medallas y rosarios.

Ha sido nombrado fiscal eclesiástico de esta diócesis nuestro apreciable amigo D. Lorenzo Aniceto Alvarez, beneficiado y Maestro de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral

El 28 del pasado Agosto principió la segunda tanda de ejercicios espirituales para el clero de la diócesis, que en el Seminario Conciliar están dando los PP. Ninta y Vinuesa, de la Compañía de Jesús.

Felizmente han sido zanjadas las diferencias surgidas con motivo de un suelto que apareció en el número 113 de este semanario, en el que creyó el Dr. D. Manuel Periañez Crespo, que se le injuriaba en cuanto al ejercicio de su profesión, pero que fué redactado sin la intención más remota de molestar á dicho señor.

Tenemos suma complacencia en consignar para satisfacción del mismo, que le consideramos eminente en la profesión que ejerce, y digno como tal médico de la confianza de su clientela.

Aplaudimos la conducta del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, que para inaugurar la feria ha dispuesto repartir mil panes de dos libras entre los pobres que más lo necesiten.

Según se nos dice de Alba de Tormes, con gran solemnidad y esplendorosa magnificencia se ha celebrado este año en aquella villa la fiesta del Corazón trasverberado y espinado de su Santa Patrona la seráfica Madre Teresa de Jesús.

En la noche del 26 en medio de un repique general de campanas y el estruendo de multitud de cohetes, la asociación de jóvenes tere-
sianas, en ordenada carrera, con velas encendidas y presididas por su director D. Patricio Pereña, partió del templo de San Juan para el de la bendita Santa, cantando el santo rosario con acompañamiento de la banda de música, cuyos expresivos y armoniosos ecos, á la

vez que dulcemente emocionaban los corazones, enfervorizaban los espíritus de tantos labios que elevaban al cielo la pía y angelical plegaria, el Ave á la Santísima Madre de Dios.

Recibida la procesión por la Comunidad de PP. Carmelitas á la entrada del templo, adornado con sencillez y delicado gusto y alumbrado con profusión de luces, un coro de jóvenes levitas carmelitanos, con acompañamiento de piano y armonium, cantó á tres voces la letanía lauretana de Trueba y la Salve de Hernández. La iglesia Basílica del Sepulcro de la Reformadora del Carmelo, apenas era capaz de contener la muchedumbre de sus devotos.

En la misa de comunión del día siguiente, además de las Hijas teresianas, fueron muchas las almas que se acercaron á recibir el pan de los ángeles.

A las diez de la mañana tuvo lugar la misa de la fiesta, que celebró el R. P. Fray Ignacio de San Joaquín y cantada á tres coros por la música de Prado, por los mismos levitas del colegio de San Juan de la Cruz.

El panegírico estuvo á cargo del R. P. Iñiguez, de la Compañía de Jesús; y tomando por texto aquellas palabras del sagrado libro de los Cantares: «Conjúroos, Hijas de Jerusalén, si halláreis á mi Amado, que le aviséis que desfallezco de amor.» Con expresión correcta y erudición vasta, hizo ver al numeroso auditorio, que Santa Teresa desde los primeros años de su niñez, buscó á Dios, sirvió á Dios y amó á Dios con las ansias del amor, del dolor, de los trabajos y del sacrificio, y que abrasado y consumido su corazón con las llamas del Corazón de Jesús, voló al cielo en alas del divino amor.

En la tarde, cantadas solemnes completas y rezado el santo rosario, se hizo la reserva con motete del P. Lisorio, cantado á solo de tenor, *Tantum Ergo* y bendición con el Santísimo Sacramento; terminando los divinos cultos con la procesión de la Santa Madre Teresa á su iglesia de San Juan, con la misma pompa que la de la noche anterior.

Precedida de un solemne tríduo ha tenido lugar en la parroquia de Santa María de la villa de Ledesma, la fiesta de la Transverberación de Santa Teresa de Jesús.

El sermón estuvo á cargo del celoso párroco de aquella iglesia don Andrés Palomero.